

Por los soldados

Con motivo de los exagerados castigos a que han sido condenados algunos soldados franceses por haber protestado contra el servicio militar de tres años, el Comité de Defensa de los Soldados ha hecho fijar en todas las ciudades de Francia unos carteles que dicen: "¡A todos los hombres de corazón! (A las familias de los soldados) Conocidas son las sentencias implacables, algunas feroces, pronunciadas por los consejos de guerra contra los soldados amotinados... No se ha olvidado que, ayer todavía, los juicios militares de Montpellier distribuyeron más de treinta y tres años de cárcel y de presidio. Lo que no sabe el público es que las compañías disciplinarias han recibido ya centenares de hombres, que las prisiones de los regimientos rebosan, que cada noche de las guarniciones del Este parten todavía soldados con destino al extranjero... Argelia... o Marruecos... Lo que no se sabe es que la represión de los delitos se ha realizado, y aún se realiza cada día, en condiciones abominables, vergonzosas! Se ha herido al azar, para producir terror y como ejemplo, sin cuidarse de la justicia... En ninguna parte fueron observadas las garantías legales... Puesto en absoluta incomunicación, el detenido hubo de aceptar el abogado de oficio que se le impuso... Otros, sin estar más comprometidos que sus compañeros, fueron escogidos únicamente por ser afiliados al sindicato de su profesión... No hemos pasado a minuciosas investigaciones y afirmamos de nuevo que nunca una represión fué más brutal, más ciega ni más arbitraria ni más vil... Un odioso régimen de inquisición y terror pesa, aun hoy día, sobre los cuarteles. Se abre la correspondencia, se registran los petates. Se fomenta y se recompensa la delación. Policías de la más baja especie, confidentes y provocadores, se han instalado en las guarniciones... Los gobernantes sin honor y sin conciencia que usan tales medios no tardarán—¡así lo esperamos!—en tener que rendir cuentas... La amistad que se impone liberará a nuestros jóvenes. Entre tanto, hay que acudir en su ayuda. Hay que socorrer al soldado de Francia, burlado y perseguido por ministros reaccionarios... También hay que acudir en auxilio de las familias que las decisiones brutales de los consejos de guerra y de disciplina han sumido, con el dolor, en apuro y confusión... Un comité especial—el Comité de defensa de los soldados—se ha constituido con este objeto, dirigiendo su llamamiento a todos los hombres de corazón, sin distinción de clase ni de relación política... Sumas importantes han sido ya recogidas y cada día se recorren más... Que los padres y los amigos de los soldados perjudicados se dirijan a nosotros sin temor, que no expongan sus casos, que no cuenten sus penas... Haremos todo lo que sea conveniente... Pueden estar seguros de que en nuestras relaciones con ellos guardaremos la más completa discreción... Todas las precauciones que deseen se tomarán para que nuestra intervención no atraiga nuevos males sobre los interesados... Anatole France, Octave Mirbeau, Lucien Descaves, Maurice Bouchor, Marguerite Audou, docteur Halma-grand, Hermann-Paul, docteur H. Wallin, Alfred Naquet, C.-A. Laisant, Gust. Hervé, Élie Faure, Léon Bazzal-mé, Fr. Chev. Ferry, Char. docteur Meilhac, Fr. Bourdieu, Georges Besson, C. Vidrac, F. Delaisi, J. Carave, E. Lafont, M. Ménard Dorlan, Turpin, Sébastien Faure, Jean Colly, etc., etc., etc.

Y ASI VA EL MUNDO

—Y se acabaron las malas noticias de guerra, ¿verdad, usted? —Espero usted un poco. —El sur de China se apresta a marchar contra la asamblea provincial de Kiang-Tung ha decidido por unanimidad, la guerra contra Yuan Shi Kai... Quince mil hombres han salido hacia el Norte; doce mil se enviarán al ferrocarril de Pukao... El Japón, por la cuenta que le tiene, se dispone a combatir en favor del sur de China... Y se acaba.

—¡Ca! Sume usted y siga: —"Los Estados Unidos, tergiversando la doctrina de Monroe, han puesto a Nicaragua bajo su protectorado financiero... Mister Boyan ha pedido al Senado que el proyecto de Tratado Knox con Nicaragua garantizando la propiedad de todo canal interoceánico que Nicaragua pueda eventualmente cruzar, y dándole una base naval en el pacífico, se modifique en el sentido de colocar a los Estados Unidos, con relación a Nicaragua, en la misma situación que se hallan ellos con respecto a Cuba o el derecho de intervenir para mantener el orden..." —Agora sí que no va más por hoy. —Queda el rabo por desollar. Vea: —En Méjico, el general Huerta, temiendo que el general Díaz le eche una zancadilla presidencial, lo ha mandado ahijarse, al Japón, que es como si lo hubiese mandado a donde se fue Padilla... Reina inquietud en Washington por la cuestión japonesa: en Tokio muestranse descontentos de la última nota del Gobierno federal a propósito de la legislación californiana relativa a impuestos territoriales... —¿Y ahora? —No decea usted conocer alguna vez otro hecho de la vida corriente? Mire usted que monada: —"Un aldeano británico, furioso porque un vecino suyo le mató una gallina que se había colado en el cercado de él, lo mató días después, para poder comer la carne... En la pueblita de la gallina y, colgándosela al cuello, como si fuese el collar de perlas que se extrajo en el correo de París a Londres, lo puso bajo un letrero que decía: "Criminal de gallinas..."

—Así se comprende que Rockefeller haya dado 500 millones "para mejorar las condiciones de la vida humana", porque la verdad es que el hombre merece vivir lo mejor posible, y que otro yanqui, mister Brady, haya costado un monumento en Baltimore a la memoria de Adán, por haber creado al hombre.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

las guerras. Desolación y muerte para unos; negocio y ganancia para otros. Por pretexto de la patria y el honor nacional, por causa del interés de la plutocracia dominante, se hacen las guerras. Son causa de ciudades arruinadas, puentes destruídos, fábricas paralizadas, grandes desmoralizaciones, epidemias mortíferas, numerosos inválidos, orfandad y viudez en grande y miseria general.

Por eso no podemos de ninguna manera estar conformes con las guerras, y abominamos de ellas. Debemos por tanto para todos igual, el bienestar, y vivir el ambiente armónico del respeto mutuo.

—¿Ca! Sume usted y siga: —"Los Estados Unidos, tergiversando la doctrina de Monroe, han puesto a Nicaragua bajo su protectorado financiero... Mister Boyan ha pedido al Senado que el proyecto de Tratado Knox con Nicaragua garantizando la propiedad de todo canal interoceánico que Nicaragua pueda eventualmente cruzar, y dándole una base naval en el pacífico, se modifique en el sentido de colocar a los Estados Unidos, con relación a Nicaragua, en la misma situación que se hallan ellos con respecto a Cuba o el derecho de intervenir para mantener el orden..."

—Agora sí que no va más por hoy. —Queda el rabo por desollar. Vea: —En Méjico, el general Huerta, temiendo que el general Díaz le eche una zancadilla presidencial, lo ha mandado ahijarse, al Japón, que es como si lo hubiese mandado a donde se fue Padilla... Reina inquietud en Washington por la cuestión japonesa: en Tokio muestranse descontentos de la última nota del Gobierno federal a propósito de la legislación californiana relativa a impuestos territoriales... —¿Y ahora? —No decea usted conocer alguna vez otro hecho de la vida corriente? Mire usted que monada: —"Un aldeano británico, furioso porque un vecino suyo le mató una gallina que se había colado en el cercado de él, lo mató días después, para poder comer la carne... En la pueblita de la gallina y, colgándosela al cuello, como si fuese el collar de perlas que se extrajo en el correo de París a Londres, lo puso bajo un letrero que decía: "Criminal de gallinas..."

—Así se comprende que Rockefeller haya dado 500 millones "para mejorar las condiciones de la vida humana", porque la verdad es que el hombre merece vivir lo mejor posible, y que otro yanqui, mister Brady, haya costado un monumento en Baltimore a la memoria de Adán, por haber creado al hombre.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

—¿Y a dónde no le hacen nada? —No, fatiaba más! A doña Eva le van a atar otra estacua como media naranja putrefacta en la formación de la especie humana.

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

creo están conformes los compañeros de la Corona y el iniciador de la eucrasia, compañero Suárez Duque. Con ello podriamos lograr una importante organización sindicalista regional que fuese el más fuerte fundamento de las libertades que nosotros deseamos que nos permitiera estar a la altura de nuestros compañeros sindicalistas de otros países. Pero teniendo muy en cuenta los recursos que son necesarios para llevar a cabo idéntico propósito, me permito a la vez solicitar a ustedes la autorización para que se abra una suscripción en toda nuestra prensa para que durante los meses que transcurran hasta que tenga lugar dicho Congreso puedan recogerse los fondos necesarios y llevar a cabo la excursión inmediatamente de concluido éste, y a ser posible formando las comisiones los mismos compañeros de legados al mismo efecto.

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

dicar en nombre de una moral determinada. No se pretende sustituir una religión por otra haciendo de la sumisión una rebeldía material. Sabemos que la evolución es lenta y no se puede pasar de un estado anímico a otro con la fuerza de un salto. Además, no todos, y mucho menos la mujer, pueden adquirir esa ansia de límites que hacen crecer las plantas que alimentan y embellecen la tierra. Es el fecundo trabajo, la experiencia del raciocinio, la independencia del pensamiento las que contribuyen a enriquecer la vida, haciéndola más próspera y feliz. No es, pues, precisamente la filosofía religiosa la que debe ser combatida. Es el culto externo de ella; el sacerdocio que erigió el fanatismo en tribunal inquisitorial, que abrió ríos de sangre en sus brutales persecuciones que hoy en día persisten en forma de un sistema que destruye la inteligencia que tantas energías arruina y tantos sufrimientos impone. No tiene disculpa la mujer sensible que pasa indiferente ante las causas del mal social. Su apatía arma el brazo de la tiranía y sostiene por su pasividad a las más diversas profesiones autoritarias que son siempre los antepasados por caminos hacia la independencia. No hay que confundir la prudencia con la cobardía. Esta nos lleva a la anulación y aquélla al juicio crítico. Sin dejar de ser prudente, cada uno puede restar fuerzas al dolor y a la impotencia. No hay que ser egoísta, de razonando, no sosteniendo la religión, no prestándose a ser comparsa de sus ritos, no casándose, no bautizando sus hijos, no recurriendo a los tribunales llamados de justicia, huyendo del contacto malsano de las multitudes, no siguiendo las costumbres del vulgo ni respondiendo a la moda del vestido, de la vivienda y de la alimentación, riéndose a mandíbula batiente de cuantos quieren imponer ideas por el engaño, la astucia o la fuerza, con el solo objeto de lucrarse, haciendo, en fin, que los actos más complejos como los más sencillos de nuestra vida sean gratuitos por los que el mundo avanza. Todos los espíritus susceptibles de educación pueden contribuir de este modo sin perjuicio al mejoramiento efectivo de su personalidad, evitando los muchos dolores que son hijos de la rutina y del indiferentismo. Er resumen, queda afirmada la libertad como la única vía para la solución de los problemas que nos afectan. Se crea esa corriente de simpatía espiritual que une a los humanos por la actividad inteligente y los separa de la fe ciega y de la obediencia depresiva. Todo interese bastardo, de secta, partido o clase, se opone a la ascensión del individuo, pero éste se libera de ella. Si el individuo se afirma por la extensión de los medios educativos. Sin embargo, no somos ilusos, y conociendo la preponderancia de las ideas esclavistas, sabemos que nuestro deber de justicia no puede realizarse a la fecha. No lanzamos anatemas contra las religiones que existen, porque éstas son necesarias para hacer creer en el advenimiento de otra más perfecta. Que cada individuo se eleve para sacar todo el provecho posible de su pasión y de su inteligencia. Luchar contra el dolor y aspirar a la felicidad sin vacilaciones. Si aquí la obra positiva [oh, mujer! Si aquí el camino a la vida, instruyete, dignificate por la reflexión. Los exaltadores de la individualidad se torturan con satisfacción las meninadas por el exclusivo convencimiento de despertar energías. No les arredra el resultado de su esfuerzo cerebral, sabiendo que la humanidad es mejorada por el esfuerzo de cada uno de ellos. Nada. Esperan del exterior porque poco vale si no está aquilatao por la propia voluntad. Y he aquí finalmente la eterna paradoja: Los ilegales, los que se mojan de las cosas sagradas, los irrespetuosos del dogmatismo, los que no aceptan un freno moral, constituyen siempre, a pesar de su materialismo, su fuerza ideológica y sentimental que embellece la tierra, y los sensatos, los morales, los creyentes en la fe, a pesar del espiritualismo de que presiden sus doctrinas, son el poder de la concupiscencia, por el que perduran los errores y se perpetran todos los crímenes sociales.

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la materia lo transforma, modifica el mundo. Siguiendo esta ley, el mundo vive este torbellino que llamamos creación. Dios no existe."

Después de estas atrevidas investigaciones, todo el que no sea un ignorante fanático llegará indudablemente a esta conclusión: "La continua evolución de la